



Caspar David Friedrich: arte de dibujar

Guía para comprender la exposición

Madrid, 16 de octubre de 2009–10 de enero de 2010



FUNDACIÓN JUAN MARCH

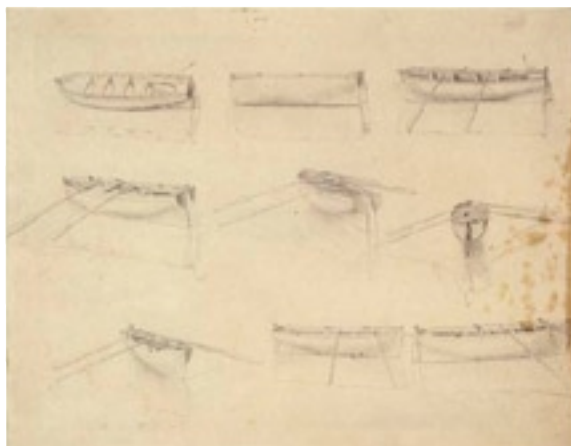
El viaje de Herder

Caspar David Friedrich nació el 5 de septiembre de 1774 en Greifswald, Alemania. Unos pocos años antes, en 1769, Johann Gottfried Herder, filósofo, teólogo y crítico literario alemán, se hizo a la mar en Riga en dirección a Francia, a donde llegó tras una travesía muy complicada. El viaje fue iniciático. Las ideas que le asaltaban mientras navegaba pueden constituir el comienzo de lo que hoy llamamos el Romanticismo alemán.

“Mi única intención es conocer desde más perspectivas el mundo de mi Dios” —dijo antes de partir—. Adentrarse en el mar como medio de viaje tenía lecturas muy especiales para Herder. De algún modo, cambiaba lo firme por lo fluido, lo cierto por lo incierto... “¡En cuántas esferas hace pensar una nave que fluctúa entre el cielo y el mar! ¡Aquí todo da al pensamiento alas, movimiento y dimensiones atmosféricas! ¡El aleteo de la vela, la nave siempre vacilante, las nubes en lo alto, la inmensidad de la atmósfera infinita!” —exclamaba, balanceado por las olas del mar del Norte.

Herder cuenta que se embarcó para ver mejor el mundo, para romper con su anterior saber libresco y poder “inventar lo que pienso y lo que creo”. En la soledad que le proporcionaba el océano, el viajero no encontró un tesoro, ni a los incas, ni siquiera un nuevo continente, pero engendró una nueva forma de observar y comprender lo que le rodeaba, una intensísima forma de sentir y trascender la realidad.

Herder aprovechó toda su vida las ideas que surgieron en aquel viaje tan fabuloso. Años más tarde publicó el diario que había escrito a bordo, que tituló *Diario de mi viaje en el año 1769*, un texto de referencia para la literatura y la filosofía de la segunda mitad del siglo XVIII.



El Romanticismo es una época; lo romántico, una actitud. Friedrich, como Herder, era un romántico que vivió durante la época del Romanticismo, que en Alemania se sitúa entre 1770-90 y 1830-50.

Probablemente una de las definiciones más ajustadas sea la del poeta y filósofo alemán Novalis: “En cuanto doy alto sentido a lo ordinario, a lo conocido dignidad de desconocido y apariencia infinita a lo finito, con todo ello ‘romantizo’”. Lo romántico sigue existiendo hoy y, por supuesto, no es algo exclusivamente alemán, aunque allí encontró su origen este movimiento.

El Romanticismo alemán no puede apresarse en conceptos: es en sí mismo un antagonismo, una cosa y su contraria, no es susceptible de formalización. Pasado y futuro entran en tensión; se practica al mismo tiempo la crítica y la exaltación de lo existente: “aniquilación de lo actual” en palabras de Novalis.

Se puede decir que sus características más importantes son: el individualismo, el descubrimiento del inconsciente, la concepción de la naturaleza como espíritu visible y trascendente, la oposición al clasicismo francés, la acentuación de lo maravilloso en la poesía, la liberación de las reglas establecidas...



Gerhard von Kügelgen (Alemania, 1772-1820). *El pintor Caspar David Friedrich*, 1806-1809. Óleo sobre lienzo. 53,3 x 41,5 cm. Hamburger Kunsthalle, Hamburgo. Inv. HK-2670. CAT. 2.

Caspar David Friedrich (Alemania, 1774-1840). *Nueve vistas diferentes de una barca de remos*, c. 1806. Lápiz sobre papel vitela. 19,5 x 24,5 cm. Staatliche Museen zu Berlin, Kupferstichkabinett, Berlín. Inv. SZ 34. CAT. 62.

Portada: *Casa de campo en el bosque*, c. 1797. Pluma y tinta china y acuarela sobre trazos de lápiz, borde gris, sobre papel de tina; 21 x 27,8 cm. Galerie Hans, Hamburgo. CAT. 20.

Un horizonte maravilloso

Después de haber sido el centro de la representación artística en el Renacimiento y el generador de “la Razón” que había vencido al mismísimo Dios en la Ilustración, el hombre del Romanticismo percibe una gran angustia. Ya no hay lugar para la serenidad que concedía la idea del control del mundo. El hombre siente vértigo, su pequeñez ante la inmensidad de la naturaleza le produce algo a medio camino entre la melancolía y el terror.

Caspar David Friedrich pinta, entre 1808 y 1809, *Monje a la orilla del mar*, el cuadro que probablemente resume con más intensidad el conjunto de características con las que se intenta definir el Romanticismo alemán en esta *Guía para comprender*. El monje siente atracción y miedo al mismo tiempo. El mar es el fluido no firme que tiene un horizonte maravilloso.

Heinrich von Kleist, 1777-1811, importante dramaturgo alemán, publicó un texto en un diario alemán en 1810 sobre *Monje a la orilla del mar*, en el que decía: “Nada puede haber más triste y más desasosegado que esta posición en el mundo: el único destello de vida en el ancho reino de la muerte, el centro solitario en el solitario círculo. El cuadro se presenta ahí, con sus dos o tres misteriosos objetos, como el Apocalipsis ... y dado que, en su uniformidad e inmensidad, no tiene más que el marco como primer plano, se tiene la impresión al contemplarlo de que le hubieran cortado a uno los párpados. ... Es más, si se pintara este paisaje con su propia tiza y con su propia agua, creo que con él se podría hacer aullar a los zorros y a los lobos: que es lo más fuerte que sin duda puede aportarse en alabanza de esta especie de pintura paisajística”.

Este cuadro parece haber sido pintado para mostrar un momento mágico en el que el hombre, en este caso un monje, se enfrenta al infinito y siente plenamente esa fuerza de lo ilimitado que irremediamente ejerce sobre él una atracción poderosa. A la vez, la conciencia de su propia limitación física genera en él miedo ante el poderío de la escena. Por eso “al contemplarlo se tiene la impresión de que le hubieran cortado a uno los párpados”.



Caspar David Friedrich. *Monje a la orilla del mar*, c. 1809-1810. Óleo sobre lienzo. 110 x 171,5 cm. Staatliche Museen zu Berlin, Nationalgalerie, Berlín.

Un mundo enorme

En la pintura romántica el paisaje deja de tener necesariamente la presencia del hombre; el paisaje es el protagonista absoluto, o, más bien, el protagonista es el gran abismo que existe entre la pequeñez del hombre y la grandiosa naturaleza.

Realmente, esta “nueva” dimensión de la naturaleza venía determinada por los grandes descubrimientos renacentistas. Debemos pensar que el descubrimiento de América y los cálculos del universo que llevó a cabo Copérnico en los albores del siglo XVI habían multiplicado la extensión de nuestro planeta de forma exponencial de golpe. Es lógico pensar que “embriagado por el brillante torbellino de hallazgos, el hombre ha debido descubrir su pequeñez, su soledad, su impotencia. Así, el gran

mar del ser' que adelanta Dante, implica simultáneamente el poder y la impotencia". Rafael Argullol, *La atracción del abismo*. Barcelona, Ed. Bruguera, 1983.

El hombre moderno ha cambiado su sitio en el mundo, pero ahora no encuentra referencias para su nueva localización. Los paisajes de Friedrich muestran esa desorientación que ha roto definitivamente cualquier posibilidad de armonía entre el hombre y la naturaleza. La única forma de vivir en paz es convertir a la naturaleza en su espíritu y ver en sus grandiosas manifestaciones al mismísimo Dios.

La visión bucólica y tranquila del paisaje romántico es un error. La contradicción, el desasosiego y el desconcierto son sus protagonistas. Christina Grummt, en su introducción para el catálogo de esta exposición afirma: "El viraje de Friedrich hacia la naturaleza estaba inserto en su convicción de que eran precisos un arte nuevo y una nueva religión. En la medida en que fue capaz de comprender el espíritu de su tiempo, pudo establecer un diálogo artístico con la naturaleza acorde con sus sentimientos. La naturaleza, en cuanto creación de Dios, es para Friedrich no sólo ocasión de despliegue artístico, sino también el ámbito en el que experimentar la omnipresencia de la Divinidad."

Es decir, la experiencia que quiere transmitir Caspar David Friedrich con sus dibujos y óleos tiene un carácter religioso. Nos muestra su fe y su devoción a través de las formas de la naturaleza por sí mismas. Es cierto que en muchas ocasiones incluye en sus imágenes alusiones más o menos explícitas a la religión cristiana, como en *Roquedo con árboles*, 1799 (CAT. 23), en donde se adivina la cruz de Cristo entre unas grietas en la roca.

Los paisajes, los elementos paisajísticos aislados, las regiones montañosas, las vistas costeras, etc., todas las secciones en que esta exposición agrupa los elementos de la naturaleza son, en última instancia, una personificación de Dios. Es la nueva forma de mostrarlo, con una intensidad y una grandeza que no transmiten las imágenes cristianas clásicas. El hombre romántico encuentra en la naturaleza al Espíritu Supremo.

Las partes y el todo

Friedrich salía a dibujar al campo armado con su cuaderno de dibujo. Su devoción religiosa le hacía acometer el trabajo de forma casi reverencial: lo divino estaba por todas partes... Dibujaba pequeños detalles con los que luego conformaba una realidad nueva, la interior. "Sus composiciones parten de lo singular y generan una mirada a un paisaje que no ha sido tomado así de la naturaleza, sino que se corresponde exclusivamente con la 'visión interior' del artista. En esta recreación artística componía la realidad hasta el punto de que un árbol bien podía configurarse a partir de varios árboles distintos previamente dibujados en plena naturaleza por medio de una especie de procedimiento compositivo. Su método de trabajo puede considerarse en extremo 'económico', pues Friedrich reutilizaba a menudo sus estudios realizados en plena naturaleza –incluso mucho tiempo después– para nuevas composiciones", escribe Christina Grummt.



Caspar David Friedrich. *Roquedo con árboles*, 20 de mayo, 1799. Pluma y sepia sobre lápiz, aguada, sobre papel de tina. 23,7 x 18,9 cm. Staatliche Museen zu Berlin, Kupferstichkabinett, Berlín. Inv. SZ 50 recto. CAT. 23.

Friedrich llega a afirmar: “El pintor no debe pintar sólo lo que ve ante sí, sino también lo que ve en sí”. Friedrich estudió las costas del Báltico o las montañas de Sajonia, de Bohemia o de Silesia como nadie antes lo había hecho. Se interesó por los fenómenos atmosféricos y por las ‘atmósferas’ creadas por las nubes o por la luz de la naturaleza nórdica, unida a los cambios de las horas y de las estaciones.

El dibujo

El dibujo es un término que está presente como concepto en muchas actividades, está siempre relacionado con conductas, movimientos y comportamientos.

Entendemos el dibujo como la fijación de un gesto, como una estructura primordial de expresión, de descripción de ideas.

Así, el dibujo, al tiempo que configura una idea, la transmite, normalmente a través de gestos y estructuras. “Dibujar —apunta un importante creador actual— es equivalente a pensar. Algunos dibujos se hacen con la misma intención con que se escribe: son notas que se toman”.

Es muy importante ver el dibujo, el hecho de dibujar, como un elemento definidor de las ideas. Analizando las obras que hay en esta exposición y comprendiendo el sistema que utilizaba Friedrich para trabajar, concluimos que la actividad de dibujar suponía para él algo absolutamente central.

En primer lugar es relevante tener en cuenta que Friedrich tomaba “notas” directamente de la naturaleza, o, lo que es lo mismo, de un espíritu supremo que se manifiesta en formas naturales.

“La gran mayoría de los estudios —en total podría haber unos 1000 dibujos de Friedrich— contienen la datación precisa del día, y la mayor parte incluyen, junto con esa datación, una indicación del lugar, para documentar en qué localización natural fue realizado el dibujo. Y es que los estudios son como registros hechos con continuidad de determinadas vistas de paisajes, espacios, plantas, riscos, naves, barcas, que Friedrich tenía directamente ante sus ojos. Y mientras los registraba intentaba retener esos objetos con todas las condiciones con las que los había presenciado”. Werner Busch, “Anotaciones en los dibujos de C. D. Friedrich”.

Con todas sus “notas” construía sus imágenes, invistiéndolas de un espíritu nuevo.

C.D. Friedrich, apuntes biográficos

Caspar David Friedrich nació en 1774 en el seno de una familia muy numerosa en la ciudad de Greifswald, que por entonces pertenecía a la corona sueca. Durante los primeros años de su vida vio cómo varios miembros de su familia morían. Quizás la pérdida más traumática se produjo cuando su hermano Johann Christoffer se ahogó intentando salvar al propio Caspar David, que se había hundido en el hielo. Muchos historiadores han querido ver en este suceso una cuestión presente en varios de sus cuadros y motivo de sufrimientos que en alguna ocasión de debilidad personal le llevaron incluso al intento de suicidio.

Su formación estuvo orientada desde muy temprano hacia las Bellas Artes. En 1794 entró en la Real Academia de Arte de Copenhague, una de las mejores de Europa en aquel momento.

Pronto viajó a Dresde, cuna del movimiento romántico alemán, donde conoció a destacados artistas y escritores: Philipp Otto Runge, Ludwig Tieck, Novalis, Heinrich von Kleist, etc.

Friedrich mantenía una clara posición política antifrancesa. Las guerras napoleónicas estaban asolando Europa y, en aquellos primeros años del siglo XIX, Napoleón Bonaparte se fortalecía cada vez más.

En 1808 pintó *La cruz en la montaña*, lienzo que le aportó un reconocimiento público inesperado a pesar de la fuerte polémica que despertó lo novedoso de sus planteamientos. Poco después llegó *Monje a la orilla del mar* y *Ruinas del monasterio de Eldena*, con los que comienzan los años de mayor proyección de su trabajo artístico.

En 1813 el pueblo de Dresde y sus alrededores se levantaron contra Napoleón, después de su sonada derrota en la campaña rusa. Friedrich tomó parte en una exposición celebrada el año siguiente para celebrar la retirada del general francés. Desde entonces se vinculó activamente con círculos políticos de corte liberal y republicano.

A los 44 años se casó con Christiane Caroline Bommer, que hizo de modelo de sus cuadros en numerosas ocasiones. Tuvieron tres hijos.

El Congreso de Viena de 1814-1815 supuso el retorno del Antiguo Régimen. A partir de ese momento las persecuciones políticas fueron constantes. La censura y la supervisión de las universidades crearon un ambiente casi irrespirable. Es posible incluso que no consiguiera la cátedra de la Universidad de Dresde en 1824 por motivos políticos.

En sus últimos años su carácter se hizo más agrio, convirtiéndose en un hombre muy introvertido y de difíciles relaciones humanas. Murió en 1840 en Dresde.

La obra de Friedrich puede considerarse como un discurso en torno a los problemas centrales de la vida y la muerte.



Caspar David Friedrich. *Ruinas del monasterio de Eldena*, 13 de junio, 1806. Grafito, una aguada marrón claro. 25,3 x 34,8 cm. Desaparecido. Antes en la Verein Haus Wettin, Colección de Friedrich Augustus II. Inv. 99585.

Bibliografía

- Rafael Argullol, *La atracción del abismo. Un itinerario por el paisaje romántico*. Barcelona, Bruguera, 1983.
- Geneviève Bianquis (1958), *La vida cotidiana en la Alemania romántica*. Trad. al español de Menene Gras Balaguer. Barcelona, Argos Vergara, 1984.
- Paolo D'Angelo y Félix Duque (eds.), *La religión de la pintura. Escritos de filosofía romántica del arte*. Madrid, Akal, 1999.
- Juan José Gómez Molina (ed.), *Las lecciones del dibujo*. Madrid, Cátedra, 1995.
- José Luis Molinuevo, *Magnífica miseria. Dialéctica del Romanticismo*. Murcia, Cendeac, 2009.
- Alfredo de Paz (1984), *La revolución romántica. Poéticas, estéticas ideologías*. Madrid, Metrópolis, 2003.
- Rüdiger Safranski (2007), *Romanticismo. Una odisea del espíritu alemán*. Barcelona, Tusquets, 2009.
- VV. AA., *El movimiento romántico*. Madrid, Akal, 1998.

Esta **GUÍA PARA COMPRENDER** la exposición **CASPAR DAVID FRIEDRICH: ARTE DE DIBUJAR** está dirigida a un público amplio al que puede servir como material de apoyo en su visita a la exposición. Básicamente está concebida para ayudar a los alumnos de Educación Secundaria* a crear un contexto favorable para su comprensión y disfrute. Se ha pensado también como guía de consulta para el profesorado de Educación Primaria, que puede organizar una visita a la Fundación Juan March con los alumnos e idear algunas actividades para desarrollar posteriormente en el aula.

**Bajo la supervisión del profesorado en el caso de los alumnos de la ESO*

Actividad didáctica

Transmitir el sentido esencial del Romanticismo alemán es el eje de esta *Guía para comprender*. Caspar David Friedrich es uno de sus máximos exponentes. Es muy fácil errar en la interpretación de lo romántico o del Romanticismo hoy en día, ya que las imágenes que construyó Friedrich pueden transmitirnos paz y quietud, algo muy alejado de su auténtico significado.

A continuación se relacionan una serie de textos muy breves, susceptibles de ser comentados entre el profesor y los alumnos, que facilitarán una interpretación certera y profunda de la exposición *Caspar David Friedrich: arte de dibujar*.

Johann Gottfried Herder (1744 – 1803)

1. “¡En cuántas esferas hace pensar una nave que fluctúa entre el cielo y el mar! ¡Aquí todo da al pensamiento alas, movimiento y dimensiones atmosféricas! ¡El aleteo de la vela, la nave siempre vacilante, las nubes en lo alto, la inmensidad de la atmósfera infinita!”
2. “Todavía en la ola con mi pequeño bote, y cuando las estrellas se esconden floto en las manos del destino, y en mi pecho alternan el valor y la esperanza, el miedo y el sosiego”.

Georg Friedrich Philipp Freiherr von Hardenberg – Novalis (1772 – 1801)

“El camino misterioso va hacia el interior. Es en nosotros, y no en otra parte, donde se halla la eternidad de los mundos, el pasado y el futuro”.

Caspar David Friedrich (1774 – 1840)

1. “El pintor debería pintar no solo lo que se encuentra frente a él, sino también lo que ve en su interior. Si no logra ver nada, debería dejar de pintar lo que se encuentra frente a él”.
2. “Cierra tus ojos corpóreos para poder ver tu cuadro con los ojos del espíritu, y haz surgir a la luz del día lo que has visto en las tinieblas”.

CASPAR DAVID FRIEDRICH: ARTE DE DIBUJAR

Fundación Juan March, Madrid
Del 16 de octubre de 2009 al 10 de enero de 2010

EXPOSICIÓN

Concepto y organización

Dra. Christina Grummt (comisaria invitada)
Departamento de Exposiciones, Fundación Juan March, Madrid

Concepto y diseño de montaje

Departamento de Exposiciones, Fundación Juan March, Madrid
y Estudio Aurora Herrera
Montaje: NivelArte

HORARIO

Lunes a Sábado: 11 a 20 h.
Domingos y festivos: 10 a 14 h.

VISITAS GUIADAS GRATUITAS

Miércoles: de 11 a 13.30 h.
Viernes: de 16.30 a 19 h.
Las visitas guiadas comenzarán cada 30 minutos, cada una para un máximo de 25 personas, por orden de llegada.

VISITAS DE GRUPOS

Lunes a viernes: de 11 a 19 h., excepto en horario de visitas guiadas.
Las visitas de grupos con guía propia deberán reservarse con antelación en el teléfono 91 435 42 40 (ext. 296).
Los grupos no excederán las 25 personas.

VISITAS DE COLEGIOS

Lunes: de 11 a 13.30 h.
La Fundación ofrece visitas guiadas gratuitas para grupos escolares (máximo de 25 alumnos), previa reserva en el teléfono 91 435 42 40 (ext. 296).

CATÁLOGO

CASPAR DAVID FRIEDRICH: ARTE DE DIBUJAR

CASPAR DAVID FRIEDRICH: THE ART OF DRAWING

Ediciones en español e inglés: Fundación Juan March, Madrid

ISBN: 978-84-7075-566-8 (cartoné-español)

ISBN: 978-84-7075-567-5 (rústica-español)

ISBN: 978-84-7075-568-2 (cartoné-ingles)

GUÍA DIDÁCTICA

Texto y concepto: Isabel Durán

Diseño: Guillermo Nagore

Revisión de textos: Inés d'Ors Lois y Departamento de Exposiciones, Fundación Juan March, Madrid

Fotos:

© bpk/Hamburger Kunsthalle. Foto: Elke Walford (p. 2)

© bpk/Kupferstichkabinett, SMB. Foto: Jörg P. Anders (pp. 2-3)

© bpk/Nationalgalerie, SMB. Foto: Jörg P. Anders (p. 4)

© Galerie Hans, Hamburgo (portada)



FUNDACIÓN JUAN MARCH
www.march.es